

A. BAUTIZADOS EN EL JORDAN

El Cambio de vida exigido por Juan se manifestaba a través de un doble gesto: los que se arrepentían confesaban sus pecados y eran bautizados en el Jordán (mc 1,5). Por la confesión de sus pecados renunciaban a su orgullo personal, se reconocían clientes y deudores de Dios. Por el bautismo en el agua, manifestaban su deseo de purificación y de vida nueva (más detalles en B 42).

Por supuesto, los llamados de Juan quedaron sin efecto para los que se creían buenos, esos fariseos y otros parecidos que no sentían necesidad de Dios. Por lo general las autoridades judías permanecieron desconfiadas ante Juan y no recibieron su bautismo (Mt 21, 24-26). Al contrario en los ambientes populares se produjo un movimiento de conversión caracterizado por la oración, el ayuno y la justicia (Lc 11, 1; 5,33; 3,11-14)

JESUS CON LOS PECADORES

Mientras la gente desfilaba, Juan la miraba detenidamente en búsqueda de Aquel que había de venir. Tenía la firme convicción de que iba a llegar algún día. Y de hecho, un día de primavera, se presentó Jesús de Nazaret, humildemente, como cualquiera, entre los pecadores. Juan descubrió algo especial en la mirada de ese hombre de unos treinta años (lea B 43). Por eso no quería bautizarlo (Mt 3,14). Pero Jesús insistió: así conviene cumplir todo lo ordenado por Dios (Mt 3,15). Juan obedeció.

Entonces Yavé dio **señales** a Jesús, tal vez a Juan: los cielos se abrieron, el Espíritu Santo bajó sobre Jesús como una paloma y se oyó una voz del cielo (Mc 1, 10s; Mt 3, 16s; Lc 3, 21s). Estos hechos enseñan muchas cosas sobre la persona y la misión de Jesús. Busquemos a la luz de las Escrituras.

LOS CIELOS ABIERTOS

El Antiguo Testamento menciona dos veces la apertura o ruptura de los cielos: en Ezequiel 1,1 donde se trata de la vocación del profeta y en Isaías 63, en medio de una oración que pide a Dios librar a su pueblo tal como lo hizo en tiempos de Moisés (Isaías 63, 11-14), lo que lleva al profeta a decir: “Ah, si rompieras los cielos y bajases” (Is 63,19)

- El bautismo de Jesús no corresponde propiamente a una vocación de profeta como en Ezequiel 1,1. Faltan dos elementos: el llamado de Dios y la respuesta del hombre. La reflexión posterior del Nuevo Testamento colocará la vocación de Jesús en el mismo momento de su concepción (Hb 10, 5-7). Aquí se trata más bien del **comienzo de su ministerio público**.
- Por otra parte, la posible alusión a Isaías 63 hace del bautismo de Jesús **una etapa esencial de la historia de la salvación**, comparable al milagro que preparó la creación del Pueblo de Dios: el paso del Mar. Jesús aparece como un nuevo

Moisés que lleva a cabo las aspiraciones y esperanzas del Antiguo Testamento. En la persona de Jesús, Dios ofrece al nuevo Pueblo que va a nacer la posibilidad de comunicarse con Él.

EL DON DEL ESPIRITU

En el Antiguo Testamento, cuando el Espíritu tomaba posesión de algunos personajes, era con el fin de comunicarles la fuerza divina para que cumplieran bien un papel especial en favor del pueblo de Israel. Su bajada sobre esos hombres marcaba el punto de partida de su misión liberadora, por ejemplo la del juez Gedeón, del rey Saúl, del profeta Eliseo (Jueces 6, 34; 1 Samuel 10, 6; 2 Reyes 2,9). Se sabía también que el Mesías, más que cualquier otro, tenía que recibir en plenitud el don del Espíritu. El libro de Isaías lo afirma en varios textos (léalos en C 82) que atribuyen al Mesías:

- El Espíritu de los profetas: Is 11,2; 61, 1ss
- El Espíritu del Siervo de Yavé: Is 42, 1ss
- El Espíritu liberador que acompañó a los hebreos en el paso del Mar: Is 63, 13s.

Al bajar sobre Jesús, el Espíritu lo revela como lleno del poder de Dios (Hc 10, 38), el Mesías anunciado por los profetas, a punto de empezar su misión liberadora. Pero esto no es todo, hay que interrogar el tercer elemento.

LA VOZ CELESTIAL Y SU MENSAJE

“Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco”. Así habló la voz celestial. Estas palabras recuerdan principalmente dos pasajes del Antiguo Testamento muy importantes a los ojos de los apóstoles y de los primeros cristianos para aclarar el misterio de Jesús: Salmo 2,7 e Isaías 42,1.

- Las palabras “**Tú eres mi Hijo**” son del Salmo 2 y se remontan a la profecía de Natán, cuando Yavé prometió a David un reino sin fin para uno de sus descendientes (2 Sam 7,14): el resto del Antiguo Testamento comprendió que se trataba del Mesías. Por eso se relaciona el Salmo 2 con el Mesías. Después de la Resurrección los apóstoles descubrieron que esas palabras convenían muy bien a Jesús: Hechos 13,33 y Hebreos 1,5.
- Las demás palabras son de Isaías 42, 1 y hablan del **Siervo de Yavé** quien por sus humillaciones y sufrimientos llevó los pecados del mundo. De nuevo fue a la luz de la Resurrección que los Apóstoles le aplicaron a Jesús los pasajes de Isaías: Hechos 3,13 y 26; 4,27 y 30; Mateo 12, 18-21. Se acordaron de que Jesús se había presentado como Siervo, por ejemplo cuando dijo: “El Hijo del Hombre no ha venido a ser servido sino a servir” (Mc 10,45).

Ahora sí descubrimos el significado profundo del bautismo de Jesús, tal como lo entendieron los Apóstoles y Evangelistas que nos informaron para nuestra fe:

- Jesús da inicio a su misión, que es la del Mesías.
- Ese Jesús Mesías o Jesucristo no es un hombre cualquiera, sino el propio Hijo de Dios.
- Aunque no tiene pecado, se somete a un rito destinado a los pecadores, por solidaridad con ellos.
- Al llevarlo a tomar el camino de las humillaciones y luego, del sufrimiento, el Espíritu de Dios lo invita a cumplir el programa del Siervo de Yavé y a salvar el mundo por la “locura de la cruz”.

El episodio ya contiene, como una semilla, el anuncio de la Pasión de Jesús (Lc 12,50) y de su Resurrección (Hc 13,33). Es, resumido, todo el Evangelio, la Buena Nueva de nuestra salvación.

B. LECTURAS COMPLEMENTARIAS

42. EL BAUTISMO DE JUAN

1. Su Origen

- Algunos pasajes del Antiguo Testamento mencionan el simbolismo del baño de agua para significar una purificación del corazón: Isaías 1,16; Ezequiel 36,25; Zacarías 13,1.
- A partir del siglo 2 antes de Cristo hasta el inicio del siglo 4 después, hubo en Palestina un movimiento de bautismo que pertenecía a distintas corrientes. La secta de los esenios, que vivían en el desierto, representa una de esas corrientes.
- De este movimiento amplio se destaca, inmediatamente antes de Cristo, la figura de Juan a quien sus contemporáneos dieron el significativo nombre o apodo de Bautista.

2. Sus características

- Se administra una sola vez, mientras los esenios multiplicaba las abluciones o baños con un fin de limpieza moral.
- Todo el pueblo ha de someterse a él, no sólo un grupo determinado.
- Tiene que ser administrado por el mismo Juan, el profeta de los últimos tiempos.
- Señala que los “últimos tiempos” han llegado.

3. Sus Límites

Como el bautismo cristiano en Hechos 2, 38, el bautismo de Juan también es llamado “bautismo de penitencia para la remisión de los pecados” (Mc 1,4). Sin embargo ambos bautismos se distinguen con precisión: el bautismo de Juan no basta para alcanzar el reino de Dios y participar de la comunicación del Espíritu Santo (Hc 19, 1-6). De aquí resulta que el bautismo de Juan era de categoría inferior al bautismo cristiano, como también el Precursor era de categoría inferior al propio Mesías.

43 LA “EDAD” DE JESUS

Los Evangelios no dicen con precisión la edad que tenía Jesús en los distintos momentos de su ministerio. Lucas 3,23 dice que “tenía Jesús unos treinta años al comenzar”. En medio de su actividad, los fariseos le dicen a Jesús: “Aún no tienes 50 años...” (Jn 8,57).

Lo que es seguro es que Jesús no nació en el año 1 de la era cristiana. El sabio Dionisio el Exiguo que por primera vez, en 525, empezó a contar los años a partir del nacimiento de Jesús, se equivocó en 6 ó 7 años; hizo coincidir el 01 de enero del año 1 con el 01 de enero del año 754 de la fundación de Roma, en vez del año 748 ó 749 considerado hoy como más exacto. Jesús debe haber nacido en 6 ó 7 antes de nuestra era. Y esto conviene con lo que sabemos de Herodes, quién murió en el año 4 antes de Cristo, pero cuando murió, Jesús debía tener por lo menos dos años (Mt 2,20 y 16).

En la primavera del año 28, cuando fue bautizado por Juan, Jesús tenía aproximadamente 34 ó 35 años.

¿Cuántos años tenía Jesús cuando murió? La respuesta depende de la duración de su ministerio. Según la impresión que dan los tres primeros evangelios, su ministerio duró un año y algunos meses, ya que mencionan una sola fiesta de Pascua, mientras Juan menciona tres o cuatro. En el primer caso Cristo hubiera muerto a la edad de 35 ó 36 años; en el segundo caso, a la edad de 37 ó 38 años. En todo caso, una vida tan breve logró cambiar la faz de la tierra!

C. TEXTOS PARA MEDITAR Y REZAR

82. EL MESIAS, EL SIERVO DE YAVE Y EL ESPIRITU

Una rama saldrá del tronco de Jesé, un brote surgirá de sus raíces. Se posará sobre Él el Espíritu de Yavé: Espíritu de sabiduría e inteligencia, Espíritu de sabiduría e inteligencia, Espíritu de consejo y fortaleza, Espíritu de ciencia y temor de Yavé...

No juzgará por las apariencias, ni se decidirá por lo que se dice. Juzgará con justicia a los débiles, y sentenciará con rectitud a los pobres de la tierra. (Is 11, 1-4)

El Espíritu del Señor Yavé está sobre mí, por cuanto que me ha ungido Yavé. A anunciar la buena nueva a los pobres me ha enviado, a sanar a los corazones heridos, a anunciar a los desterrados su liberación y a los presos su liberad; a pregonar un año de gracia de Yavé. (Isaías 61, 1-2) (Lc 3, 18-19).

He aquí mi Siervo a quien yo sostengo, mi elegido en quien se complace mi alma. He puesto mi Espíritu sobre él: dictará ley a las naciones. No calmará, no gritará, ni alzaré en las calles su voz. No romperá la caña quebrada ni aplastará la mecha que está por apagarse. (Isaías 42, 1-3) (Mt 12, 18-20)

Las misericordias de Yavé quiero recordar,

... por la gran bondad que tuvo con nosotros y por la abundancia de sus bondades.

Él dijo: “De cierto que ellos mi Pueblo son, hijos que no engañarán”.

Y fue su Salvador en todas sus angustias. No fue un mensajero ni un ángel: Él mismo en persona los liberó. Por su amor y su compasión Él los rescató... Más ellos se rebelaron y contristaron a su Espíritu Santo, y Él se convirtió en su enemigo y les hizo la guerra. Entonces se acordaron de los días antiguos, de Moisés su siervo. ¿Dónde está el que sacó del Mar al pastor de su rebaño? ¿Dónde el que puso en Él su Espíritu Santo, el que lo hizo que su brazo fuerte marchase al lado de Moisés?...

Tú, Yavé, eres nuestro Padre. ¿Por qué nos dejaste errar fuera de tus caminos, endurecerse nuestros corazones lejos de tu temor?

Vuélvete, por amor de tus siervos... Somos desde antiguo gente a la que no gobiernas...

AH SI ROMPIESES LOS CIELOS Y DESCENDIESES, los cerros se derretirían al verte!

(Isaías 63, 7-19)

D. CUESTIONARIO

1. ¿Por qué los fariseos no respondieron a los llamados de Juan?
2. Complete la frase: “Los que se arrepentían _____ y _____ en el Jordán”.
3. Después de su bautizo, Jesús recibió de Dios tres señales: ¿Cuáles son?
4. ¿Qué pasajes del Antiguo Testamento recuerda el mensaje de la voz celestial en el bautizo de Jesús?
5. Complete la frase: “El Hijo del Hombre no ha venido a _____, sino a _____ y a dar su _____ en rescate por muchos”.
6. Ya que Cristo no tenía pecado, ¿Por qué se sometió al bautismo, un rito destinado a los pecadores?
7. ¿Qué luz podemos sacar del bautismo de Jesús para aclarar el significado de nuestro propio bautismo? (Esta pregunta supone una reflexión personal o en grupo)

SIGUIENTE CAPITULO DE LA UNIDAD 5: CAPITULO 3: LA ULTIMAS PREPARACIONES

(Nuevo Testamento)

Comentarios: *tufecatolica@aol.com*